

“Radium Girls”

El radio (**Ra**) es un elemento químico altamente radiactivo que pertenece al grupo de los metales alcalinotérreos, cuya fuente es la pechblenda, y que fue descubierto por Marie Curie y su esposo, Pierre, en 1902. El isótopo del radio más importante es el **Ra-226**. Tiene una vida media de 1602 años y emite radiación fundamentalmente alfa (de gran energía pero con poco poder de penetración a través de la piel). Su peligrosidad radica en la similitud de sus átomos con los del calcio, que lleva a que, una vez absorbido por vía oral, se concentre en los huesos, conduciendo a aplasia medular y, especialmente sarcoma óseo. En la oscuridad brilla con una fantasmagórica luz azulada. Por esta razón se utilizó para fabricar pintura fosforescente para relojes y diales de instrumentos. En la primavera de 1917 Grace Fryer y otras 70 chicas, comenzaron a trabajar en la United States Radium Corporation de New Jersey. Su labor era pintar con líquido fosforescente los diales de relojes y contadores, para que brillaran en la oscuridad. *“No hay de qué preocuparse, el producto es inofensivo”* decían sus jefes y aconsejaban a las trabajadoras afinar las cerdas de las brochas con los labios, para mantenerlas precisas. Nadie advirtió jamás a las chicas del peligro de la pintura radiactiva, aunque los directivos y científicos de la compañía se protegían a sí mismos con guantes plomados y máscaras.

En 1922 Grace Fryer se alarmó. Había cambiado su trabajo en la United States Radium por un puesto en un banco, pero cuando se sonaba la nariz, el pañuelo brillaba en la oscuridad. Estaba perdiendo los dientes, tenía abscesos y su mandíbula comenzaba dolorosamente a crecer, algo que con el tiempo se conoció como *“Mandíbula de Radio”* (al afilar los pinceles absorbían el radio por vía oral, se acumulaba en el hueso, especialmente la mandíbula, y terminaban desarrollando un osteosarcoma). Otras de sus

compañeras de trabajo también estaban sufriendo anemias, neoplasias y se sabía que alguna había muerto por causas desconocidas. En 1925 un dentista de Nueva York atribuyó las patologías encontradas en el 80% de las mujeres de la fábrica a la toxicidad del radio.

Después de continuas idas y venidas a los médicos que no acertaban con los diagnósticos, Grace Fryer decidió demandar a la United States Radium Corporation, una lucha de David contra Goliat. Junto a ella, un total de cinco trabajadoras se unieron a la demanda y los medios de comunicación llamaron **“Radium Girls”** al caso que por primera vez en la historia presentaba una reclamación por condiciones laborales abusivas. Confusión y controversias marcaron un juicio casi sin precedentes en la legislación laboral. La compañía echó mano de sus enormes recursos para defenderse y comenzó una campaña de difamación que empañó la reputación de las jóvenes atribuyendo a una supuesta “sífilis” los problemas de salud.

Era 1927 y las chicas empeoraban considerablemente. En 1928, las **“Radium Girls”** no podían levantar sus brazos para tomar juramento en el tribunal. Al final, las chicas del Radium ganaron la batalla legal y una exigua dotación económica acordada por daños y perjuicios (una anualidad de 600 dólares mientras viviesen). A pesar de las abrumadoras pruebas en su contra, la compañía no admitió jamás su responsabilidad. Dos años después, las cinco chicas habían fallecido. Pero aquellas muertes cambiaron la legislación laboral. La sentencia sentó jurisprudencia y los precedentes legales para redactar los primeros reglamentos modernos de seguridad y salud en el trabajo.

En el archivo adjunto os muestro a una de las chicas, Grace Fryer, con un asombroso osteosarcoma de mandíbula, y una foto de un periódico de la época en donde muestra como otra de las chicas describe el movimiento de afilar el cepillo con los labios (*“hice esto miles de veces”*). **Todavía hoy se puede medir la radiación en las tumbas de las “Radium Girls”.**